

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 11, capítulo CIC**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 11, capítulo CIC**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CIC**

**Lamentables noticias del Sur;  
Actividad de los patriotas  
en Jalapa y Orizaba**

**Octubre y diciembre de 1866**

## **CAPÍTULO CIC**

### **LAMENTABLES NOTICIAS DEL SUR; ACTIVIDAD DE LOS PATRIOTAS EN JALAPA Y ORIZABA**

**Octubre y diciembre de 1866**

Ignacio Manuel Altamirano, no obstante su antigua relación amistosa con el patriarca del Sur, general Juan Álvarez y con su hijo el general Diego Álvarez, deslizaba con frecuencia en su correspondencia con el Presidente Juárez, críticas y ataques contra ellos; pero finalmente, desde Guerrero, nombre que por esa época tenía Chilapa y que era capital del estado, en carta fechada el 27 de octubre, se dedica a dar malos informes y hacer cargos de negligencia contra Diego Álvarez y a la vez elogiando y destacando la actuación del general Vicente Jiménez.

Claramente se observa que Altamirano ha tomado partido en la lucha interna que se está gestando en Guerrero y colocando a Diego Álvarez frente al general Jiménez.

El lector podrá encontrar, en volúmenes posteriores, cómo evolucionó esta división, lo que creó problemas de consideración al estado de Guerrero en los siguientes años.

En Chiapas también se inicia una pugna interior que se prolongó por algún tiempo, tratando de derrocar al coronel J. Pantaleón Domínguez, que en los años cruciales de la lucha tuvo tan valiosa actuación.

Se reproduce una comunicación del coronel Domínguez, en la que hace un relato pormenorizado de todos los sucesos que, si bien habían alterado la paz y tranquilidad, no permitieron que fuera derrocado el mencionado militar.

En un informe complementario, el mismo Domínguez informa que se ha presentado una segunda etapa, pues el teniente coronel Miguel

Utrilla, hombre de su confianza, nuevamente levantó la bandera rebelde, por lo que es necesario que el coronel Domínguez concentre tropas sobre la ciudad de San Cristóbal, donde se han hecho fuertes los republicanos.

Muy lamentables todos estos sucesos, porque durante la etapa de la intervención, la situación había sido tranquila en términos generales en esta entidad y, con el triunfo nacional a la vista, las ambiciones y mezquindades salían a flote.

Precisamente en los días en que Maximiliano, titubeante, dejaba la Ciudad de México y se establecía por algunas semanas en Orizaba, las fuerzas republicanas, al mando del general Ignacio R. Alatorre, rodeaban la plaza de Jalapa, obligando a sus defensores a rendirse el día 11 de noviembre.

Esta rendición, desde el punto de vista militar, fue absoluta, pues la guarnición formada de imperiales y austríacos, entregó armas, parque, caballos y monturas; pero se dejó en libertad, para abandonar la ciudad y trasladarse a donde lo desearan, a los jefes, oficiales, tropa, autoridades civiles y militares.

Ese mismo día, el general Alatorre rindió al general Alejandro García un largo informe sobre sus actividades desde el principio del mes de noviembre, que culminaron con la ocupación de la plaza de Jalapa.

Seguramente enteradas de la presencia de Maximiliano en Orizaba, las guerrillas que actuaban en las cercanías intensificaron sus actividades, logrando ocupar Huatusco y batiendo a diversas columnas militares que se dirigían a Orizaba, pudiendo ocupar Chocamán.

También Perote, con su vieja fortaleza colonial, constituía un objetivo militar de gran importancia, sobre todo para estorbar el tránsito a lo largo del camino Veracruz-Jalapa-Perote-México, por lo que es atacado por las republicanos.

# **DOCUMENTOS**

**Octubre y diciembre  
De 1866**

ALTAMIRANO DA MALOS INFORMES  
DE DIEGO ÁLVAREZ

Guerrero, octubre 27 de 1866

Ciudadano Presidente de la República,  
don Benito Juárez  
Donde se halle

Mi respetable amigo y señor:

Hoy envió al señor Godoy una larga carta para usted, por su conducto. Pero deseo aprovechar también el de mi amigo el señor Puentes Muñoz que está en Nueva York. Acompaño a usted mi discurso del día 16 y algunos artículos de la *Voz del Pueblo*, periódico que se publica aquí y órgano de los hombres de acción del estado. El contenido de unas y otras piezas indicará a usted nuestra situación respectiva, la de don Diego y la de nosotros.

La indolencia de este hombre es ya antipatriótica y le ha enajenado el afecto de todos los que aquí tienen corazón. Puede decirse que está censurado hasta por los que lo rodean y que sólo le aplaude quien le inspira y es su menguado favorito Rojas que todavía va a ser la desgracia del estado. Yo nada he dicho a usted antes sobre esto por no afligirlo, pero hoy es insoportable ya tal marasmo y queremos los surianos mostrar a la nación que no somos responsables de tal estado de cosas, sino el jefe que carece de voluntad y que no quiere ayudar a todos los jefes de la República que se baten por dondequiera y triunfan y apresuran la victoria nacional.

Tiene cosa de 1,000 cargas de parque, pues, como le digo en mi discurso, vino un buque con pertrechos que compró Mancillas, el



redactor de la *Voz de México*, y cuya cantidad conozco porque fui su corresponsal en Acapulco. Este parque está ya metido, según costumbre, en las cuevas de Tixtlancingo, pueblo cercano a la Providencia, en donde se está echando a perder. Cosa de \$40,000 perdidos por la nación, pues procedieron de la aduana marítima de Acapulco. Tiene armamento sobrado. Hay 8,000 hombres, lo menos, equipados y armados, sólo que están en su mayor parte retirados a su casa y rabiando por combatir. Aquí, el heroico general Jiménez, qué es hoy el hombre de las simpatías, y de la acción, tiene 3,000 hombres, la flor del Sur -batallones disciplinados, una batería de piezas rayadas que él construyó con sus recursos y otra media de batalla, comunes-, una brigada de caballería que hoy opera sobre Iguala y sólo carece de parque y de dinero. No pide nada de esto último; aunque hay en la Providencia, pues los capitalistas de la costa no dejan de sacrificarse y los desembarcos de efectos del comercio de Acapulco por varios puntos del litoral se suceden dejando, como es natural, derechos. Pues bien, Jiménez nada pide sino parque y no se lo mandan.

El general Díaz, por mi conducto, pidió parque por cinco o seis veces para operar sobre Puebla y no se lo enviaron. Entró al estado de Oaxaca con cosa de tres mil hombres y volvió a pedir siquiera cien cargas y le mandaron con repugnancia ocho! Díaz está indignado; pero como para él no hay dificultades, así se aventuró, derrotó a Oronoz, le quitó un gran cargamento de municiones y se metió a Oaxaca en donde está hoy, habiéndola tomado a vivas fuerzas. A últimas fechas había reducido al enemigo a tres puntos; pero es seguro que se han rendido. Así trabajan los patriotas y nosotros con más elementos que él, no tomamos a Iguala, ni a Acapulco que tienen el primero 400 traidores y el segundo 150. Es seguro que don Diego le ha de contar a usted maravillas para disculpar su apatía; pero créame usted, no tiene más razón que la de que no le gusta batirse, ni separarse de su familia y de su casa. Si fuera patriota, ya habría renunciado y el estado de Guerrero sería uno de los primeros en la lid.

Entretanto se entretiene en hostilizar al valiente Jiménez sólo porque es más popular que él, más demócrata y más soldado. Él es el verdadero héroe de Chilapa.

Por esta apatía y esta conducta, me vine disgustado de la Providencia y hoy resido aquí y ayudo a Jiménez a organizar sus fuerzas para subir, quiera don Diego o no quiera.

Elaboramos parque, disciplinamos batallones y sin recursos iremos a tomar a Iguala. Usted confíe en que dentro de poco estaremos con 5,000 hombres sobre la faja de Cuernavaca, cumpliéndose los deseos de usted que me expresó en más de una carta.

Por supuesto, hoy don Diego está mal conmigo por mi reunión con Jiménez, pues quería ser el único hombre del estado sin hacer nada. Junto a Jiménez tiene usted a lo mejor en honradez, en valor y en inteligencia y en la costa misma es idolatrado. Leyva no obtuvo parque; pero ayudado por Jiménez opera ya en su distrito.

Mañana se instala aquí una asociación de jóvenes con el nombre de "Club Juárez" para organizar elementos de guerra sin necesidad de cuartel general. Crea usted que sólo el patriotismo y el temor de no dar un escándalo al país y un disgusto a usted han impedido que quitemos a don Diego del poder en el que de nada sirve.

Sírvase usted no escribirme por conducto de don Diego; sino que vengan sus cartas con una sobrecubierta a don Andrés Saucedo y recomendadas a Godoy o directamente a Acapulco, pues allí tiene un dependiente Saucedo que las recogerá. De otro modo las interceptará don Diego porque tiene esa gracia y la última de usted, en que no sé qué me dirá, la ha retenido él, despótica e infamemente. Ya se la pedí antier en términos muy graves; pero dudo que me la envíe.

Yo deseo que si no tiene usted nombrado aún gobernador del Distrito Federal se sirva designarme para que después de avanzar hasta Cuernavaca, quiero aprovechar parte de estas fuerzas y las de Leyva para organizar la guerra allí, en donde ya están el coronel Meraz y otro Plata con Fragoso. Desearía yo que escribiese usted a éstos para que se me subordinen, pues mi categoría igual, puede que les cause molestia.

Hoy sí estoy metido enteramente en la vida militar y estoy en servicio, de modo que, cuando suban estas fuerzas, es seguro que yo ocuparé el segundo lugar después del señor Jiménez, es decir, ocuparé la mayoría de la división. Varios hacendados de la Tierra Caliente me han escrito ofreciendo ya sus bolsillos y lo mismo del Valle de México. Podemos hacer algo allí y aunque sea ocupar la cordillera, es ya bastante. En todo caso tendremos a retaguardia a la Tierra Caliente donde opera Leyva y la zona de Iguala donde estará el señor Jiménez.

Si esto no fuese a usted posible, dígamelo y no será desconsuelo para mí, porque sabe usted que soy patriota y que sé que me quiere y todo lo que me concede es gracioso.

Uno de los motivos de ojeriza de don Diego, es que supo que los patriotas pueblos de esta faja importante iban a sufragar por mí para gobernador. Pero yo he renunciado y hoy trabajamos para el señor Saucedo, hombre honrado, probo, popular y demócrata. Las elecciones son en diciembre. Esta es nuestra situación que alguna vez conocerá usted mejor -pues si hoy el patriotismo calla, la justicia hablará- ¡Ah! ¡si usted echara una ojeada por acá!

En Michoacán se han pronunciado contra Régules, en Huetamo, y éste ha sufrido un revés en Tacámbaro. Riva Palacio, que está en Zitácuaro, reprueba éste paso y manda una comisión a ver a don Juan para que él, que está nombrado jefe por los pronunciados, les haga entrar al orden. Don Juan está tan decrepito que ha perdido el uso de sus facultades y no es más que un autómatas. Sépalo usted. Por eso don Diego está así, pues no es activo como su padre.

Díaz está en constantes relaciones conmigo, lo mismo que los jefes de esta línea del sur de Michoacán. Nosotros vamos a organizar un regimiento con el nombre de Juárez; en fin, señor, usted es nuestro lábaro.

El señor Jiménez saluda a usted y le protesta su adhesión sin límites y yo, con expresiones a los señores Lerdo, Iglesias y Mejía, quedo como siempre de usted afectísimo.

Ignacio M. Altamirano

## LAMENTABLES DISTURBIOS EN CHIAPAS

Ciudadano general Porfirio Díaz,  
en jefe de la línea de Oriente  
Oaxaca o donde se halle

Ciudadano general:

Con fecha 12 de septiembre próximo pasado me dice el coronel ciudadano J. Pantaleón Domínguez, gobernador y comandante militar del estado de Chiapas, desde la ciudad de Chiapa, lo siguiente:

Al amanecer del día 4 del corriente y, a consecuencia de una combinación preparada por algunas personas mal contentas, sin duda por no hallarse en el poder que otras veces han ejercido con manifiesta y expresa reprobación de la opinión pública, tuvo lugar en esta ciudad, en la de Tuxtla Gutiérrez y en la de San Cristóbal las Casas, una asonada militar, que trajo consigo el desconocimiento de las disposiciones dictadas por el cuartel general de la línea de Oriente, declarando en guerra al estado y nombrando gobernador del mismo al infrascrito, la prisión del personal del gobierno, algunas desgracias, aunque de poca consideración y la intranquilidad y trastorno de una parte de los pueblos del propio estado. Esto, sin embargo, la situación ha podido dominarse, volviendo las cosas al estado que guardaban antes de aquellos sucesos y el gobierno y comandancia militar encomendados al infrascrito, al libre y pleno uso de los poderes que le han sido confiados.

Los movimientos intentados y que por un momento trastornaron la paz y el orden público, fracasaron en su mayor parte gracias al buen sentido de los pueblos y a la lealtad de las autoridades de los departamentos de Chiapa, Comitán. Tuxtla Gutiérrez y otros que no quisieron prestarse a la consumación del escándalo y antes bien lo combatieron con valor, energía y resolución.

El teniente coronel ciudadano Miguel Utrilla, con dos compañías de la guardia nacional del departamento de San Cristóbal las Casas, hallándose de tránsito en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez a donde había sido llamado por el gobierno para que marchase en auxilio de las autoridades del distrito de Juchitán, amenazado por fuerzas imperiales, ha sido el primer ejecutor del movimiento intentado con el objeto de desconocer el personal del gobierno y los promovedores de él, los ciudadanos generales Ángel Albino Corzo y coronel Francisco Loaeza, según está hasta hoy demostrado y de quienes se han interceptado documentos que revelan el propósito que abrigaban de desconocer la autoridad del cuartel general de la línea de Oriente, para alejarla de intervenir con ella en la política del estado.

Ha podido presumirse, además, que estos señores se hallaban en combinación con los traidores que atacaron el día 5 de este mismo mes la villa de Juchitán; de modo que para el esclarecimiento de la verdad de este antecedente, se hacen al efecto las averiguaciones conducentes; por cuyo motivo y, presumiendo que puedan presentarse a ese cuartel general, suplico a usted se sirva dictar sus órdenes, para que, en caso de que así lo efectúen, sean asegurados como corresponda.

El teniente coronel Utrilla, no obstante la resolución que abrigaba de sostener a todo trance el malhadado plan que pretendió desarrollar, ha reconocido la autoridad del gobierno, obedeciendo sumisamente las órdenes que le han sido libradas para proseguir

su marcha a la villa de Juchitán, habiéndose conceptuado antes necesario otorgarle, lo mismo que a los oficiales de su fuerza y a los demás comprometidos, con algunas excepciones, una amnistía en los términos que verá usted por el decreto del cual tengo la honra de acompañarle un ejemplar, esperando merecerá su superior aprobación.

Esta amnistía ha sido tanto más del caso, cuanto que el señor Utrilla y su fuerza no han sido los principales autores de la intentona referida, sino los instrumentos de ella y nada más; si bien el primero invocaba para hacer obrar a la segunda el cumplimiento de órdenes de ese cuartel general, cuya inspiración, a no dudar, recibió de los motores principales de aquélla.

El gobierno de mi cargo se halla ejerciendo sus funciones en esta ciudad, habiendo sido antes arrancada, mediante las providencias que las autoridades locales de la misma pusieron en práctica, del poder del expresado teniente coronel Utrilla, que, como he dicho, se hallaba en la de Tuxtla Gutiérrez, en donde también aquél estaba residiendo.

Tales son los hechos que han tenido lugar y de los cuales he creído deber dar cuenta a usted, asegurándole que ellos traerán por consecuencia el mejor afianzamiento del gobierno de mi cargo, sostenido, como ha podido verse bien claro, por la opinión y la conciencia de los pueblos que se han persuadido una vez más de la impotencia de los que, invocando sacrílegamente la salvación de sus derechos, no han alcanzado otra cosa sino atraerlos a la intranquilidad felizmente aplacada.

Hoy digo en respuesta a dicho funcionario público lo que sigue:

Desde que este cuartel general tuvo noticias del escandaloso motín habido en esa ciudad, en San Cristóbal las Casas y en

Tuxtla Gutiérrez el día 4 del próximo pasado septiembre, dando por resultado la prisión de usted en esta última y el asalto al gobierno y a la comandancia militar de ese estado, de los ciudadanos general Ángel Albino Corzo y coronel Francisco Loaeza, lo reprobó altamente, como debía y ordenó a esos ciudadanos que restituyeran a usted a la libertad y a ambos mandos para que se restableciera el orden legal completamente, amenazándolos con que dictaría las disposiciones conducentes, en caso contrario, para reducirlos por la fuerza y aplicarles el castigo merecido.

Así lo habrá usted visto al recibo de este oficio, por lo que el mismo cuartel general dirigió a los repetidos ciudadanos el 29 del mismo septiembre y transcribió al regente del Tribunal Superior de Justicia de ese estado encargándolo interinamente de su gobierno y comandancia militar y al ciudadano Cenobino Aguilar, prefecto del departamento de Chiapa que también dio conocimiento de aquel escándalo.

Hoy ha sido muy satisfactorio ver, por el apreciable oficio de usted de 12 del repetido septiembre, que esas prevenciones fueron cumplidas aun antes de recibirse y que, restablecido el orden y la tranquilidad de ese estado, por el buen sentido de la generalidad de sus habitantes, había usted vuelto al ejercicio de su mando político y militar y se ocupaba de reorganizar la administración y de que se castigue a los autores de aquel motín, que pudo acarrear fatales consecuencias para la causa de la independencia nacional. Como desde antes de ahora y por indicación de usted, nombró este cuartel general al ciudadano Nicolás Ruiz para que lo sustituyera en el mando de ese estado cuando, por causa absoluta o temporal, no pudiera ejercerlo, hoy me dirijo a dicho ciudadano para que sea él quien mande formar la averiguación de aquellos punibles hechos y se entienda en todo lo relativo a esa causa hasta su legal conclusión, para alejar todo motivo de queja particular



contra usted y para que nunca se le pueda tachar de juez y parte de ese negocio.

Con tal fin y, habiéndose refugiado en Tabasco el coronel ciudadano Francisco Loaeza, uno de los jefes de los amotinados, he ordenado al ciudadano gobernador de aquel estado lo remita a disposición del citado ciudadano Ruiz y, con el mismo objeto, pondrá usted a disposición de éste todos los documentos que conduzcan a la perfecta averiguación de aquel delito.

Todo lo que me honro en transcribir a usted para su debido conocimiento, felicitándolo por el hecho altamente significativo de que por el buen sentido de los pueblos se restableció completamente la tranquilidad y el orden legal en el estado de Chiapas, lo cual prueba que ya están escarmentados de las asonadas a mano armada y decididos a sostener las instituciones y las autoridades legales que los rigen.

Independencia y República. Tlacotalpan, octubre 17 de 1866.

Alejandro García

## CONTINÚAN LOS DISTURBIOS EN CHIAPAS

Ciudadano general Porfirio Díaz,  
general en jefe de la línea de Oriente  
Hacienda Aguilera

En este momento que son las tres de la tarde acabo de recibir el oficio siguiente del ciudadano J. Pantaleón Domínguez, gobernador y comandante militar del estado de Chiapas, fechado en Chiapa el 22 de septiembre próximo pasado.

En nota de 26 del que rige di a usted un informe de los acontecimientos que han tenido lugar en este estado, concluyendo con participarle el término de la revolución iniciada en Tuxtla Gutiérrez el día 4 del mismo mes actual por el teniente coronel Miguel Utrilla, adjuntándole copia de la capitulación que dio aquel resultado; pero hoy tengo el disgusto de poner en conocimiento de usted, que Utrilla, lejos de cumplir tan solemnes compromisos, burlándose de la buena fe del gobierno y de la indulgencia con que éste tuvo a bien considerarlo, luego que en virtud de lo convenido se retiraron las fuerzas que operaban sobre las de su mando, volvió a declararse rebelde, apoyando el día de ayer en la ciudad de San Cristóbal a su cómplice el coronel de guardia nacional Nicolás Ruiz, quien del nombramiento que a petición mía hizo ese cuartel general en su persona para que lo sustituyese en el mando del estado, en caso de enfermedad o muerte que ocurriese en la mía, se ha proclamado gobernador y comandante militar sin legalidad, supuesto que a la sazón vivo y no estoy enfermo.

He dicho que Ruiz es cómplice de Utrilla y sobre este aserto debo explicarme y voy a hacerlo: en los días que me hallaba preso en poder de Utrilla, Ruiz apareció en esta ciudad como mediador entre las fuerzas que sostenían el orden legal y las sublevadas; pero, entretanto, en Comitán se le interceptó una carta, que acredita su complicidad en el crimen perpetrado por el referido Utrilla, cuyo incidente pudo saber luego afectándolo a tal extremo, que por varios días demostró que su juicio se hallaba trastornado y, cuando apenas parecía que empezaba a restablecerse su razón, pudo fugarse y dirigirse a dicha ciudad de San Cristóbal, donde apareció proclamándose gobernador y comandante militar del estado.

Por lo acontecido se ve que Utrilla no ha sido otra cosa que ciego instrumento de tres personas ambiciosas: Loaeza, Corzo y Ruiz y que, además, han tenido todos ellos la mira de impedir que se auxiliara a las fuerzas de Juchitán en la lucha gloriosa que tuvieron éstas el día 5 con los imperialistas que la atacaron y fueron derrotadas y no cabe duda que los mismos criminales pretenden prolongar el desorden y entregar el estado a una completa anarquía, a fin de que no pueda éste concurrir con sus fuerzas al tiempo para seguir combatiendo a los traidores, que sin este malhadado incidente no estarían hoy quizá ocupando a Tehuantepec, pues para allá estaban en marcha las tropas cuando lograron la sublevación de las dos compañías que aún se mantienen rebeldes.

Todo lo expuesto está indicando que me equivoqué al proponer a ese cuartel general el nombramiento del coronel Nicolás Ruiz, para que cubriese mi lugar en caso de enfermedad o muerte y, por lo mismo, pido a usted se sirva declararlo sin efecto, nombrando en su lugar al teniente coronel ciudadano Manuel Gamboa, cuyo patriotismo y amor a la causa de la República no pueden ponerse

en duda, porque en todas épocas los tiene perfectamente bien acreditados.

Yo me preparo para marchar a escarmentar a los traidores de San Cristóbal, cosa que lograré muy pronto porque cuento con la opinión general y con elementos suficientes, mientras que ellos son sólo 200 hombres que ni por la fuerza de las armas han conseguido, que el ayuntamiento ni el pueblo tome parte en sus desaciertos, pues el acta que levantaron está suscrita sólo por los oficiales con que cuentan y, tan pronto como deje así restablecido el orden y tranquilidad, volveré a ocuparme con el mayor empeño de las operaciones sobre Tehuantepec.

Lo que me apresuro a transcribir a usted para su superior conocimiento, manifestándole a la vez que, en virtud de lo que antecede y de haberme manifestado verbalmente el ciudadano coronel M. Santibáñez que usted ha dictado órdenes directas a Chiapas acerca del coronel ciudadano Francisco Loaeza, hoy mismo ordeno al gobernador del estado de Tabasco que detenga allí a éste bajo su responsabilidad, mientras usted me comunica las órdenes que a bien tenga en el particular.

Independencia y República. Tlacotalpan, octubre 19 de 1866.

Alejandro García

## LOS IMPERIALES DE JALAPA SE RINDEN

El general ciudadano Ignacio R. Alatorre, en jefe de las fuerzas republicanas que asedian la plaza de Jalapa y los señores generales I. Juan Calderón y mayor Harmestaen, jefes de las fuerzas imperiales que la defienden, han convenido hoy, en la rendición de dicha plaza, las condiciones siguientes:

1ª- La plaza imperial entregará todas las armas, artillería, municiones, caballos y monturas que existen en la plaza.

2ª- Los jefes, oficiales, clase de tropa, autoridades civiles y militares y demás empleados del imperio, tanto extranjeros como mexicanos y así los existentes en esta plaza como los prisioneros procedentes del cerro de Macuiltepec, obtendrán pasaporte para dirigirse al punto donde les convenga llevando los jefes y oficiales las armas y caballos de su propiedad.

3ª- Si alguno de los capitulados se encontrase enfermo e imposibilitado de marchar inmediatamente, podrá permanecer en la plaza hasta 30 días contados desde la fecha.

4ª- La salida de la fuerza imperial se efectuará mañana. Hoy permanecerá en sus cuarteles.

5ª- La plaza será ocupada este mismo día por 300 hombres de las fuerzas republicanas.

6ª- Éstas, consecuentes con los principios que defienden, serán el custodio de la tranquilidad y demás garantías del vecindario.

7ª- Se escribirán y firmarán tres ejemplares de estos convenios.

Jalapa, a 11 de noviembre de 1866.

J. R. Alatorre

Juan Calderón

El Mayor, Harinestaen

PARTE DEL ASEDIO  
Y TOMA DE JALAPA

Ciudadano general en jefe de la línea de Oriente  
Oaxaca

Ciudadano general:

El ciudadano general Ignacio R. Alatorre, en jefe de la línea del Norte de este estado, me dice desde la ciudad de Jalapa, con fecha 14 del actual, lo que sigue:

Ya de antemano tuve el honor de participar a usted mis primeras operaciones en Jalapa, las que gradualmente activé, rechazando siempre al enemigo cuando intentaba desalojarme de las posiciones que sobre él iba adquiriendo.

El día 5 logré establecer mi línea de circunvalación sobre esta ciudad, con buen resultado, quedando el enemigo reducido a sus fortificaciones, disparando nutridos fuegos de artillería y fusilería en todas direcciones sobre mi línea.

En este estado nombré cinco columnas de operaciones que, naturalmente protegidas, avanzaran gradualmente sobre las posiciones enemigas y ordené a la cuarta, que estaba al sur de la ciudad, avanzara hasta las lomas de Santiago en cuya garita se encontraba un grueso número de austríacos lo cual verifiqué, desalojándolos de esa posición el ciudadano teniente coronel R. P. Urrutia.

Era jefe de esta cuarta columna el coronel ciudadano Honorato Domínguez.

En ese mismo día ordené al ciudadano coronel M. Pérez, jefe de la primera columna, hiciera su avance hasta Paso de Veras, al norte de esta ciudad, sobre la fortificación enemiga, a la vez que mandé al ciudadano coronel H. Carrillo, jefe de la segunda columna, lo hiciera hasta Sedeño, bajo los fuegos del fuerte de Macuiltepec, la más formidable de las posiciones enemigas, lo que se ejecutó bien.

El día 6 ordené al ciudadano coronel Francisco de P. Milán, jefe de la 5ª columna, hiciera su avance hasta el rancho de Badillo, por el oriente de la ciudad, lo que verificó rechazando al enemigo que impedía el avance de la columna. A la vez, dispuse que el jefe de la segunda avanzara sobre Macuiltepec, como lo ejecutó, logrando penetrar parte de su caballería hasta la plazuela del Carbón, noreste de la ciudad, ocasionando mucho daño al enemigo.

Ese mismo día quedó dicho jefe situado en sus puntos avanzados, como a 1,300 metros del fuerte de Macuiltepec.

Como a medio día, el enemigo intentó desalojar a la cuarta columna de las posiciones que tenía en la garita del Dique y Casa Blanca habiendo sido, como siempre, rechazado con denuedo.

Al oír los fuegos sobre la 5ª columna previne al ciudadano teniente coronel Agustín R. Marañón, jefe de la 3ª columna, atacase rumbo de la Casa de Hoyos, al poniente, lo que así ejecutó, logrando batir al enemigo, dentro de sus mismos retrincheramientos, causándole grave daño.

El día 7 dispuse que fuerzas de la cuarta columna avanzaran por Los Berros, protegidas por las del teniente coronel Urrutia, desde



las lomas del Dique. El enemigo intentó atacar a la tercera columna y es rechazado como en sus anteriores intentonas, logrando otra vez una guerrilla penetrar hasta la plazuela del Carbón.

Como a las once de la mañana dispuse practicar un reconocimiento de la fortificación de San José, con fuerzas de la quinta columna, lo que fue bien ejecutado, logrando estrechar al enemigo como me lo había propuesto.

El día 8 ordené que por todos los puntos avanzados se comenzaran a practicar horadaciones y dicté las providencias más oportunas para emprender un ataque formal sobre el fuerte de Macuiltepec, simulando otro sobre la plaza, para evitar que ésta le prestara auxilio a aquella fortaleza. Esto ocasionó un reñido combate entre las fuerzas de la tercera columna y el enemigo, que se empeñaba en impedir la toma de la casa llamada de la Estrella. En este estado se pasó el día entre los fuegos que se hacían más vivos e incesantes por ambas partes.

El día 9 mandé al ciudadano coronel Carrillo, que para cortar la posición de Macuiltepec, levantase trincheras en la garita de México y avanzase a tomar con ese objeto el punto del Calvario, cómo lo verificó con la primera columna.

Para proteger ese movimiento, mandé avanzar la primera columna sobre Santiago, logrando apoderarse esa fuerza de las casas que están con dirección de las trincheras del poniente del fuerte de San Francisco, en donde se siguieron horadaciones como en los demás fuertes.

Con el objeto antes indicado, también ordené un ataque al fuerte de San José, el cual se ejecutó hasta lograr el objeto.

Es digno de mencionarse en este ataque, que el coronel F. Andicoechea, que personalmente dirigía la columna no obstante haber recibido dos heridas, permaneció en su puesto hasta que se mandó retirar la columna por este cuartel general.

Como el día antes había yo recibido noticia de que la plaza recibiría auxilio procedente de Veracruz, hice marchar en el acto al ciudadano coronel Francisco de P. Milán, para que, con las fuerzas que estaban reunidas en el Puente Nacional, batiera al enemigo en caso de ser cierta la noticia.

El mismo día 9 situé una fuerza de la primera columna en la loma del Sabino, con lo que quedó enteramente cortada la comunicación entre el fuerte de Macuiltepec y la plaza.

El día 10 emprendí el ataque general en toda la línea, el cual duró la mayor parte del día, con denuedo por nuestra parte y sosteniéndose con desesperación por la del enemigo; dando por resultado que las fuerzas de la tercera columna se posesionasen del Coliseo y casas de enfrente; las de la segunda que llevaban el objeto de tomar el cerro, lo hubieran verificado, sin la circunstancia de que el enemigo queriendo proteger dicha situación, destacó sobre mi columna de asalto que, como digo, era la segunda, una muy fuerte con artillería, a la que en el acto di orden se atacara con vigor, lo que así fue ejecutado, siendo rechazada dicha columna hasta sus últimos retrincheramientos con muy grandes pérdidas.

La quinta columna que estaba frente a frente del fuerte de San José a las órdenes del teniente coronel Manuel Peña, logró apagar completamente los fuegos de las alturas de ese punto, penetrando con seguridad hasta reducir al enemigo al último perímetro de su fortificación, quedando posesionada del punto de San Ignacio y

cuartel del vecindario; en la noche la mandé reforzar con las fuerzas de la cuarta columna que le protegía su flanco derecho. Esta columna avanzó hasta ponerse frente a frente de las fortificaciones de San Francisco. En estas operaciones se pasó el día, quedando en la noche el enemigo estrechado completamente al último término de sus fortificaciones.

En la madrugada del día 11 y cuando debía yo asaltar simultáneamente el fuerte de Macuiltepec y la plaza, la guarnición de 126 austríacos que defendía el fuerte, intentó replegarse a la plaza después de clavar su pieza, lo que no pudo ejecutar; pues cuando quiso verificarlo, le fueron hechos prisioneros 62 austríacos y el resto de la guarnición que allí había corrido la misma suerte.

Después de ocupar el fuerte mencionado con la segunda columna y recoger el material de guerra que en él había, como estaba en espera de una fuerza que del estado de Puebla venía en auxilio de esta línea, ordené se siguieran practicando con mucha actividad las respectivas horadaciones para dar el asalto a las últimas posiciones del enemigo, lo que se ejecutó según mi disposición. De este modo preparado, como a las doce del día, se unió a mi línea la fuerza que esperaba del estado de Puebla en número de 600 hombres, mandada por el ciudadano general Juan C. Bonilla, la cual, llena de entusiasmo, se puso a mis órdenes y fue repartida convenientemente reforzando la línea y emprendiendo en el acto el asalto.

El enemigo conoció el momento solemne y enarbolando en el fuerte de San Francisco una bandera blanca, tocó parlamento, el que dispuse fuera contestado en ahorro de sangre que ya no era necesaria.

En efecto, el enemigo me propuso su rendición, solicitando las gracias o garantías que en copia separada le adjunto, las que acepté formulado el suscrito que fue el mencionado documento, ocupando la plaza y restableciendo el orden enérgica y prudentemente.

En este asedio merece especial mención el ciudadano coronel H. Carrillo, quien con su actividad, bizarría y peripecia militar, contribuyó eficazmente al feliz resultado que participo. La fuerza del estado de Puebla, llegando oportunamente para emprender el asalto, contribuyó de una manera importante a conquistar el triunfo adquirido.

Por no hacer más difuso este parte, no menciono a cada uno de los ciudadanos jefes y oficiales de las fuerzas de mi mando; pero me es satisfactorio recomendar a usted el comportamiento que todos han tenido, poseídos de la fe con que defienden la causa de la independencia.

Aún no había dado a usted este parte porque siguen mis operaciones a causa de que el enemigo intenta invadirme por los rumbos de Huatusco y Perote, por cuya causa hice marchar para el referido Huatusco una columna de 800 hombres, a las órdenes del ciudadano coronel H. Domínguez y otra sobre Perote que salió hoy a las órdenes del ciudadano general Juan C. Bonilla, compuesta de 1,000 hombres.

Este importante triunfo viene a aumentar las páginas de la historia de las victorias de la patria y por esto tengo el honor de felicitar a usted, para que a su vez lo haga al ciudadano general en jefe de los estados de Oriente.

Lo que me honro de participar a usted para su superior conocimiento y satisfacción, felicitándolo por ese nuevo triunfo de las armas nacionales y acompañándole copia de la capitulación.

Independencia y República. Tlacotalpan, noviembre 22 de 1866.

Alejandro García

## GRAN ACTIVIDAD DE LOS PATRIOTAS CERCA DE ORIZABA

Ciudadano general en jefe  
de la línea del norte del estado Jalapa

Según el parte anterior, que remití a usted anunciándole la ocupación de la plaza de Huatusco por mis tropas, después de una pequeña resistencia, se retiró el enemigo por San Juan Coscomatepec donde se fortificaba. Acto continuo, dispuse que las compañías de Chocamán, Ixhuatlán, Tomatlán y Chalcahualco, marcharan a los puntos avanzados que designé, tanto para asediar al enemigo, como para cortarle toda comunicación con las fuerzas de ellos. El día 17 avanzó el enemigo una fuerza de 100 hombres que venía de Orizaba a auxiliar a los que se encontraban en San Juan y a los cuales les impidieron el paso las compañías de Chocamán y Tomatlán, haciéndoles entre los heridos, un oficial francés, que dejaron muerto en nuestro poder.

El día 18, el enemigo ha emprendido su marcha como a las once del día, rumbo a Orizaba, habiendo sido batida su retaguardia por un piquete de caballería y otro de infantería que lograron alcanzarlo en la barranca de Tlapa, rumbo a Chocamán, en donde el enemigo les hizo un nutrido fuego de artillería y fusilería, logrando rechazarlo nuestras fuerzas. En el momento organicé una fuerte columna para irlos a batir a Chocamán, pero el enemigo no esperó ni un instante a nuestros valientes republicanos, siguiendo su marcha en vergonzosa fuga, sin hacer parada hasta Orizaba.

Debo advertir a usted, que inmediatamente de desocupada la plaza, la mandé ocupar por mis fuerzas que se encontraban alrededor de ella, sin tener que lamentar por nuestra parte ninguna desgracia.

Independencia y República. Huatusco, noviembre 19 de 1866.

Honorato Domínguez